

SELECCIÓN DE TEXTOS DE ARISTÓTELES

ÉTICA A NICÓMACO (Libro II, 4-6; Libro X, 6-8)

TEXTO 1

“Ahora bien, en lo que se refiere a las virtudes la especulación intelectual tiene escaso o casi ningún peso, en tanto que lo demás no es insignificante de cara a todas las potencias resultando estas completamente indispensables en la ejecución de actos justos o prudentes. De este modo, actos justos o prudentes se llaman así y, además, son así cuando los ejecuta un justo o un prudente; de manera que es justo y prudente no el que simplemente hace algo, o aquel que, al hacerla, los ejecuta tal y como las hacen ellos que son estrictamente justos y prudentes. Por lo que, con razón se dice que el hombre se hace justo con la práctica de actos de justicia. Y sin esta forma de actuar nada estaría siquiera en camino de hacerse bueno.”

TEXTO 2

“Si esto es así en todos los casos, la virtud del hombre será también el hábito por el cual el hombre se hace bueno y por el cual se ejecuta bien su función propia. (...) En todo lo continuo y divisible es posible tomar más o menos o una cantidad igual, y esto o desde el punto de vista de la cosa misma o relativamente a nosotros; y lo igual es un término medio entre el exceso y el defecto.

Llamo término medio de la cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos; y relativamente a nosotros, al que ni es demasiado ni demasiado poco, y éste no es ni uno ni el mismo para todos. (...)

Así pues, todo conocedor rehúye el exceso y el defecto, y busca el término medio y lo prefiere; pero el término medio no de la cosa, sino el relativo a nosotros. Y si todo saber lleva bien a cabo su obra de esta manera, mirando al término medio y dirigiendo hacia éste sus obras (por eso suele decirse que a las obras bien hechas no se les puede quitar ni añadir, porque tanto el exceso como el defecto destruyen la perfección, mientras que el término medio la conserva, y los buenos artistas, como decimos, trabajan con sus miras puestas en él); y si, por otra parte, la virtud es más exacta y mejor que todo arte, como lo es también naturaleza, tendrá que tender al término medio.”

TEXTO 3

“Si la felicidad es una actividad conforme a la virtud, es razonable que sea conforme a la virtud más excelente, y ésta será la virtud de lo mejor que hay en el hombre. Sea, pues, el entendimiento o sea alguna otra cosa lo que por naturaleza parece mandar y dirigir y poseer intelección de las cosas bellas y divinas, siendo divino ello mismo o lo más divino que hay en nosotros, su actividad de acuerdo con la virtud que le es propia será la felicidad perfecta. Que es una actividad contemplativa, ya lo hemos dicho.

Lo que dijimos anteriormente viene a propósito también ahora: lo que es propio de cada uno por naturaleza es también lo más excelente y lo más agradable para cada uno; para el hombre lo será, por tanto, la vida conforme a la mente, ya que eso es primariamente el hombre. Esta vida será también, por consiguiente, la más feliz. (...) Tal vida, sin embargo, sería demasiado excelente para el hombre. En cuanto hombre, en efecto, no vivirá de esta manera, sino en cuanto hay en él algo divino, y en la medida en que ese algo es superior al compuesto humano, en esa medida lo es también su actividad a la de las otras virtudes. Si, por tanto, la mente es divina respecto del hombre, también la vida según ella es divina respecto de la vida humana.”

TEXTO 4

“Es, por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo cual decidiría el hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar en un caso y sobrepasar en otro el justo límite en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, desde el punto de vista de su entidad y de la definición que enuncia su esencia, la virtud es un término medio, pero desde el punto de vista de lo mejor y del bien, un extremo.”

TEXTO 5

“Estando unidas a los sentimientos o pasiones las virtudes morales lo serán del compuesto, y las virtudes del compuesto son humanas; por consiguiente, también lo serán la vida y la felicidad conforme a ellas. En cambio, la virtud o excelencia de la mente está separada. (...) El hombre contemplativo, por ser hombre, tendrá necesidad del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la contemplación, sino que necesita de la salud del cuerpo, del alimento y de los demás cuidados. Pero no se ha de pensar, ciertamente, que, no pudiendo alcanzar la beatitud sin los bienes exteriores, el que quiera ser feliz los necesitará en gran número y calidad, pues la autarquía y la acción no requieren superabundancia de ellos, y sin dominar el mar y la tierra se puede ejercitar una actividad noble; en efecto, uno puede, con recursos moderados, practicar la virtud.”

TEXTO 6

“La vida de los dioses es toda feliz; la de los hombres, lo es en la medida en que tienen cierta semejanza de la actividad divina; y de los demás seres vivos ninguno tiene la felicidad porque no participan en modo alguno de la contemplación. Por consiguiente, hasta donde se extiende la contemplación se extiende también la felicidad, y los que tienen la facultad de contemplar más son también los más felices, no por accidente, sino en razón de la contemplación, pues ésta de por sí es preciosa. De modo que la felicidad consistirá en una contemplación.”

TEXTO 7

“Pues bien, si a un ser vivo se le quita la acción y, más aun, lo que la genera, ¿qué le quedará aparte de la contemplación? Y esta es con todo la actividad divina que sobrepasa a las demás en ejemplaridad, que no es sino contemplativa. Por eso la actividad humana que más se relaciona con la divina es esa que, de seguro, será la más feliz. Otra señal de ello es que los animales no participan de la felicidad por estar privados de este atributo. Y así como toda la vida de los dioses es feliz, la de los hombres también lo es en cuanto presenta cierta semejanza con la de aquellos.

(...)

Pero, el que procede en sus actividades con arreglo a su pensamiento, y el que lo cultiva parece mejor preparado y resulta quizá más querido incluso por los dioses. Porque si los dioses prestan alguna atención a los asuntos humanos, como de ordinario se cree, resultará más razonable estimar que se miran en el espejo de lo mejor y más afín a ellos que sería el intelecto, y que recompensan a los que más los aman y los honran así como suele uno preocuparse por los amigos que actúan noble y rectamente.

Es evidente que todo esto pertenece al sabio sobre todo, y que este va a ser, seguramente, el más querido de los dioses, y, por tanto, el más feliz. Por eso, considerado, de ese modo, el sabio parecerá el más feliz de todos los hombres.”